

EL TORNADO

PERIÓDICO DE RECREO Y DE AVISOS.

Se publica el jueves y domingo de cada semana.

Se admiten toda clase de anuncios á precios convencionales y sumamente módicos.

Se admiten suscripciones en la imprenta de D. Pedro Pablo Vicente, calle del Tozal núm. 10. — La correspondencia ha de venir franca.

PRECIO DE SUSCRICION.
en Teruel y fuera, franco de porte.

Por un mes 2 reales.
Por medio año 11 reales.
Por un año 20 reales.

S. M. ha tenido á bien declarar subsistente la real orden de 13 de diciembre de 1850, sobre toma de agua para riegos. Los que consideren perjudicados sus derechos podrán intentar su revocacion por la via contenciosa.

Acaba de salir de Madrid una comision facultativa, encargada de preparar los trabajos para la formacion del mapa general de España.

Los trabajos para el camino de hierro de Madrid á Zaragoza empezarán en el próximo mayo con toda actividad, en el trozo de Madrid á Guadalajara, empezándose, al mismo tiempo desde Sigüenza á Calatayud.

Los trabajos del ferro-carril de Játiva á Almansa prosiguen con notable actividad.

En Valladolid se ha acuñado una medalla que tiene por objeto perpetuar la memoria de la inauguracion de las obras del ferro-carril del Norte. Es del tamaño de un Napoleon, de metal blanco. En el anverso está representado el ojo de la Providencia, alumbrando al universo, y mas directamente al templo de la sabiduría, del cual parten las vías férreas, salvando dos de las mayo-

res dificultades que ocurren naturalmente, y son, los acueductos y las pendientes. En el centro hay una locomotora en toda su accion. En el reverso las armas de Valladolid con una leyenda que dice: « Inauguracion del ferro-carril del Norte. Valladolid, año de 1856. »

Leemos en un periódico:

Se ha espedido por el ministerio de Gracia y Justicia una circular, para que con arreglo á la ley vigente de presupuestos, se satisfagan al clero sus haberes mensualmente y con toda puntualidad en todas las diócesis de España, y próximamente aparecerá otra suprimiendo los beneficios de las colegiatas que el Concordato mandaba extinguir, y ordenando igualmente que no se haga la provision de los beneficios parroquiales, hasta que se realice el arreglo y division de las parroquias del reino, segun queda estipulado en el mismo Concordato.

La Guardia civil está prestando inmensos servicios en la provincia de Sevilla. Hace muchos meses que no baja mensualmente de doscientas las capturas de malhechores, y últimamente ha hecho la del terrible facineroso José Cabrera Oliva, conocido por Palero, que

siempre ha pertenecido á alguna gavi-
lla de su género, y actualmente á la que
estaba formando un tal Barqueras, y
que ha quedado disuelta por esta im-
portante presa.

En uno de los números anteriores indi-
camos haber leído con gusto *La Revista*, pe-
riódico que empezó á publicarse en Zara-
goza el día 5 del finado mes de Abril, con
destino á promover los intereses materiales
de nuestro antiguo Reino. Aunque ya por
el primer número se comprendía el objeto
laudable de tan interesante publicación, nos
abstuvimos, sin embargo de emitir sobre ella
nuestro humilde juicio, hasta examinar su
plan y sus doctrinas. Mas hoy que tenemos
á la vista los números publicados durante el
mes anterior, nos complacemos en declarar
que *La Revista* llena un gran vacío en nues-
tro país, y que contribuirá no poco al de-
sarrollo de la riqueza de los pueblos ara-
goneses.

Por nuestra parte le felicitamos y ofrece-
mos nuestro débil apoyo, recomendándola
al mismo tiempo á nuestros lectores, y mas
particularmente á las sociedades mineras, las
cuales pueden tener en el citado periódico su
órgano oficial, y dar ensanche á su indus-
tria facilitando á la Redaccion cuantos da-
tos estimen convenientes.

Ayer tarde estando derribando una ca-
sa en el Carrel del Arrabal cayeron mezcla-
dos con los escombros tres de los cuatro al-
bañiles que operaban en el derribo. Afor-
tunadamente no hubo que lamentar ninguna
desgracia.

EL DOS DE MAYO.

El astro rey, por las etéreas salas,
Se abraba magestuoso en su carrera;
Y do quier sus bellezas y sus galas,
Ostentaba la hermosa primavera.

Era de Mayo un dia; el Leon Ibero,
Entonces engañado por traidores,
Dormia en paz, y estaba prisionero
Por los que ser querían sus señores.

Mas ¡ay! que despertó, fiero en su saña,
Y lleno de valor, no de arrogancia,
Lanzó un rugido y conmovió la España.
A las armas, gritó, guerra á la Francia!

Y á las armas acuden presurosos,
Los nobles hijos de mi patria amada;
Y su sangre derraman valerosos,
Por defender su libertad sagrada.

Mueran los viles; gritan los traidores,
Que en vez de libertad, nos dan cadenas:
Y á la par que sus bélicos clamores,
Fuego mortal por los espacios sacna.

Y al combate se lanzan delirantes,
De patriotismo el corazón henchido;
Y truenan por los aires retumbante,
Del horrído cañon el estampido.

Sangre española por el suelo humea;
Sangre vertida por la causa santa
De libertad; aumenta la pelea;
Pero al noble Español, nada le espanta.

No le importa morir gloriosa muerte;
No teme de la guerra los reveses:
O vencer ó morir, dice, es mi suerte;
Y solo piensa en degollar Franceses.

No tiembla, no, su mano, al ver hollados,
Por una vil nacion, con saña impía,
Sus objetos mas dulces y sagrados,
Su libertad, su rey, todo á perfia.

Ibera sangre corre por sus venas,
Y en su pecho, palpita generoso
Un corazón que no sufre cadenas;
Un corazón de la venganza ansioso.

No teme no, el morir, le sobra aliento.
Aunque no tiene lanzas, ni cañones;
Y á un pueblo noble, lleno de ardimiento,
No lo podrán vencer cien Napoleones.

A un pueblo inerme de su patria amante,
No lo vence un ejército jaguerrido;
Y el águila imperial do quier triunfante,
Ve hoy en mi patria su poder vencido.

El poder sí; de la que haciendo alarde,
De una simfame traicion, loca pensaba,
Que el Ibero Leon, era cobarde,
Porque en profundo sueño descansaba.

Y hasta el cielo bajó la que altanera,
Sobre las nubes su mansion tenía;
Y vencida miróse en su carrera,
Por la nacion que esclavizar quería.

Y el español amante de su gloria
Coronada su sien vio de laureles;
Y completa alcanzaron la victoria,
Los que á su patria defendieron fieles.

Velarde, Daoiz, y mil valientes,
Sellaron con su vida el *Dos de Mayo*.
Sus nombres vivirán eternamente,
En la patria inmortal de D. Pelayo.

Gloria sin fin, eternos mil loores,

A la noble nacion por escelencia,
Que el yugo sacudiendo de traidores,
Supo reconquistar su independencia
Un Teruelano.

SONETO.

dedicado á los días de M. A. F. G.

Dulce es mirar con la rosada Aurora
El bello campo, que á gozar convida,
Cuando trasmonta el Sol con faz erguida
Y los vastos campos de Teruel dora.

Aquí un arroyo su cristal sonora;
Las flores riega que les da la vida;
Y allá del valle en rápida subida
El llanto de la noche se evapora.

Montes, arroyos, praderas, pastores,
Brisas, cascadas, pantanos, verduras,
Prados, jarales, florestas y olores.

Celebran tu natal, y el alma mía,
Entre el aroma de las blancas flores,
Tambien un voto de su amor te envía.

El Suscriptor,
J. I. S.

MODAS.

Del *Correo de la Moda* tomamos lo siguiente:
«Con la venida de la primavera, el teatro de la naturaleza cambia por completo sus decoraciones, y necesariamente los trajes de los actores han de guardar armonía con esta transformación. Entre el verde follaje de los bosques, impregnado del suave aroma de las lilas, y en donde todo respira juventud y lozanía, estaría fuera de su lugar un sombrero ajado, un vestido deslucido. Así es, que las modistas solo se ocupan ya de trajes ligeros y sencillos para los paseos matinales en el Retiro, y de otros mas elegantes, aunque ligeros, que han de lucirse en el *Dos de Mayo*.

La moda de primavera debe ser modesta y risueña, como la jóven que hace su entrada en el gran mundo. Cuanto mas sencillo es su traje, es tanto mas lindo y distinguido en la estacion de las flores. Así, al menos, se anuncia la moda nueva, con un vestido de seda liso, con volantes picados, y tan económico, que le basta un solo lazo de cinta en la mano ó por todo adorno. No por eso creais, amables lectoras, que renuncia á atavíos mas recargados, pues se admiten esta sencillez en la falda con volantes, por la forma airosa que le presta, requiere en las lisas mas profusion de adornos, que consisten en huecos y rizados de diferentes disposiciones.

(72)

—¿Qué motiva di, Alfredo mio, la negra melancolía que tratas de disimular en vano?: yo no lo merezco; pero casi me haces creer que estas conmigo enojado.

—Amadísima Adela, no aumentes así mi pena, desecha esos infundados recelos, porque mi único delito, si tal puede llamarse, es el de amarte demasiado, sí: con frenética pasión!

Todo lo mas, como tú Adela á tí.

—No digo!..... lo bastante para labrar la ruina de los dos.

—Alfredo, Alfredo!! yo te ruego que no me ocultes tu pena pues me causa espanto!

—Tienes razon queridísima Adela, y quiero explicarte con sinceridad mi sentimiento. Hace un año que nos adoramos y hemos resuelto que mañana mismo venga yo á oír mi sentencia de vida ó muerte, pronunciada por boca de tu anciano padre, al pedirle oficialmente su consentimiento para nuestro enlace; y como yo no poseo bienes de fortuna....

—Pues qué?... interrumpió Adela: ¿no soy yo por ventura harto rica para los dos?

—Ojalá así no fuera, pues si tu padre me rechaza entonces yo...

(69)

terna laguna. Entonces, el vanidoso Señor de Plasencia cortésmente inclinado la dijo:
—Eva; esta es mi obra..... ¿y vos recordais vuestra promesa?

—Sí, recuerdo!, dijo; y su virginal mano aceptó sin temblar el anillo nupcial..... acto continuo rodeando el cuello del jóven batelero, los dos rodaron al fondo de la hospitalaria laguna.....

IX.

—«Cuando la laguna está en calma, y serena la luna, ved ahí, viagero, cual es la sirena que de pié sobre la roca peina sus rubias hebras, mientras que en la opuesta orilla canta un jóven nanclero cuya mágica piragua besando apenas la superficie de las aguas vuela cual flecha disparada al encuentro de la blanca ninfa, los cuales entrelazados luego vogan mecidos por las mansas ondas hasta rayar el alba del siguiente dia.»

X.

—¡Oh! narrador maravilloso; ¡gracias por tu historia!—¡Es triste en verdad, dulcemente patética, y mi corazón se inclina á darle asenso!

Pedro de Prado y Torres.

A este género pertenecen las del vestido cuyo patron repartimos en este número. Es para un traje al estilo de Carlos VII, con cuerpo de cotilla, que muy entallado, y pasando de la cintura, tiene el contorno guarnecido de un afollado, que se repite en la pegadura de la manga, y entre esta y el volante: otros mas anchos se colocan sobre las costuras de la falda. El pecho va ajustado con botones de seda ó de piedras.

Como la estación no se fija todavía, la moda está tambien *entre dos aguas*, es decir, que no puede despojarse completamente de los abrigos.

Sobre un vestido de grós, color de pensamiento, con tres volantes guarnecidos de una cinta de terciopelo negro, á cuadros, en fondo de gasa, y de cuerpo alto, abotonado por delante, bien entallado y sin aldeta, es de muy buen efecto una manteleta de tafetan negro, guarnecido de la misma cinta que el vestido, casi alta por detrás, y quedándose un poco mas baja que el cuello de muselina, deja por delante descubierto terminando en punta el delantero. Una tira estrecha, cortada de la cinta, cubre la pegadura de un fleco, que figura tirantes, partiendo desde el talie por delante y bajando por detrás formando punta, sobre un volante redondeado y armado en pliegues gruesos. En cada hombro y debajo del flequillo sale una especie de manga cuadrada, que forma dos gruesos pliegues sobre el brazo, y

en el medio de cada uno de ellos va una hilera de botones de seda: dos hileras de los mismos cubren la costura del hombro. La cinta que guarnece la manteleta, manga y volante, va pegada lisa á un centimetro de la orilla.

Un sombrero de grós blanco con adornos de blonda y rosas completa este traje: el bavolet es muy grande, y va cubierto de tres órdenes de blondas, terminando con otra mas ancha: entre las blondas del interior del ala se coloca al lado izquierdo un lazo de terciopelo negro.

Para el traje de casa es muy á propósito en estas mañanas frescas una chaqueta de tela de lana labrada, con adornos de pasamanería, muy ajustada al talie, por delante y por detrás, y sin costura en la espalda; su aldeta, de forma redonda, se prolonga por detrás, lisa y sin formar pliegues, con dos botones en el talie; el cuello dobla como el de un frac y cuadrado, figura solapa que cruza de derecha á izquierda con tres botones en el pecho; la manga ensancha en el bajo, con una grande vuelta. Una falda de tafetan negro va bien con este traje y en la cabeza adornos de encaje negro, con cintas de seda verdes que cubran el moño.»

=

Imprenta de D. Pedro Pablo Vicente.—Editor.

(70)

UN PROBLEMA.

«A su querida prima Clarisa Mozo.
—El autor.—

I.

¿Las riquezas constituyen la felicidad en la tierra?

SI.

Constituyen las riquezas la felicidad en la tierra?

NO.

II.

¿Cómo es posible?... exclamará el que á primera vista lea las anteriores líneas;... su autor dice un disparate, mas nó; aunque bien considerado nada habria en ellos de extraño cuando se sabe que: «No hay disparate por grande que sea, que no lo haya dicho un filósofo ó un sabio.—Pero las dos máximas arriba asentadas y que al parecer se contradicen deben entenderse relativa, condicionalmente, mas no en su sentido absoluto.

III.

Las riquezas por un lado, pueden á no

(71)

dudar proporcionarnos infinitos goces, pero por otro, si falta salud, este don precioso, cuantos elementos se tengan para poder gozar, se truecan en el suplicio de Tántalo; además, el oro tampoco compra talentos, la tranquilidad de conciencia, la hermosura y la virtud, riquezas mas preciosas que las que se cifran en el oro.

En fin; para demostrar con un ejemplo que las mismas riquezas que sirven para la felicidad de una persona, pueden labrar la desgracia de otras aun siendo ambas virtuosas, y disfrutando salud, referiré en pocos rasgos de pluma una triste página de la historia de dos jóvenes dignos de mejor suerte.

IV.

Adela y Alfredo se aman; tienen cuatro lustros, son hermosos, el cielo los destinó uno para otro.

Ella es rica, él pobre.

Son las nueve de la noche, hay brillante soiré en casa de Adela. Ambos amantes sentados juntos cabe el piano-forte, conversan... ¿De qué han de hablar?... oigámosles.